

Maite Carranza - Irene Iborra



LOS  
**SIETE**  
CAVERNÍCOLAS



# CONTRA LAS PINTURAS DEL DIABLO



 DESTINO

LOS  
**Siete**  
CAVERNÍCOLAS

# CONTRA LAS PINTURAS DEL DIABLO

Maite Carranza - Irene Iborra



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta S. A.

© del texto: Maite Carranza e Irene Iborra, 2015  
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Iosu Mitxelena, 2015  
© Editorial Planeta S. A., 2015  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Maquetación: Kim Amate  
Primera edición: septiembre de 2015  
ISBN: 978-84-08-14522-6  
Depósito legal: B. 17.901-2015  
Impreso por Egedsa  
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# ÍNDICE

1. Un león en la cueva — 11
2. Quiero ser cazador — 15
3. La pintura del diablo — 23
4. Baba no se fía — 31
5. Un chaparrón inesperado — 37
6. 23 bisontes — 45
7. Revuelto — 53
8. ¿Dónde estamos? — 61
9. La cueva del diablo — 69
10. El diablo no es lo que parece — 79
11. Ursus y Neandi — 83
12. La pintura del valor ¡por fin! — 89
13. Dibujando en la pared — 97
14. El retrato de Pavorreal — 103
15. Las pinturas rupestres — 109
16. Revuelto de espárragos y setas — 117



# 1

## UN LEÓN EN LA CUEVA



TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM

**TUM, TUM, TUM**

Cromi se despertó sobresaltado. ¿Qué era ese ruido? Miró a su alrededor, pero todo estaba **oscuro**. Apiñados junto a su roca preferida, sus amigos Kakatúo, Roco, Orgullia, Ululú y Baba dormían a pierna suelta sin enterarse de nada. ¿Y sus padres? ¿Dónde estaban?

TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM

**TUM, TUM, TUM**

Cromi salió gateando de la cueva dispuesto a descubrir qué pasaba.

¿Qué era aquel estruendo? ¿Un bisonte resfriado?

TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM

Unas siluetas danzantes saltaban a la luz de la luna.

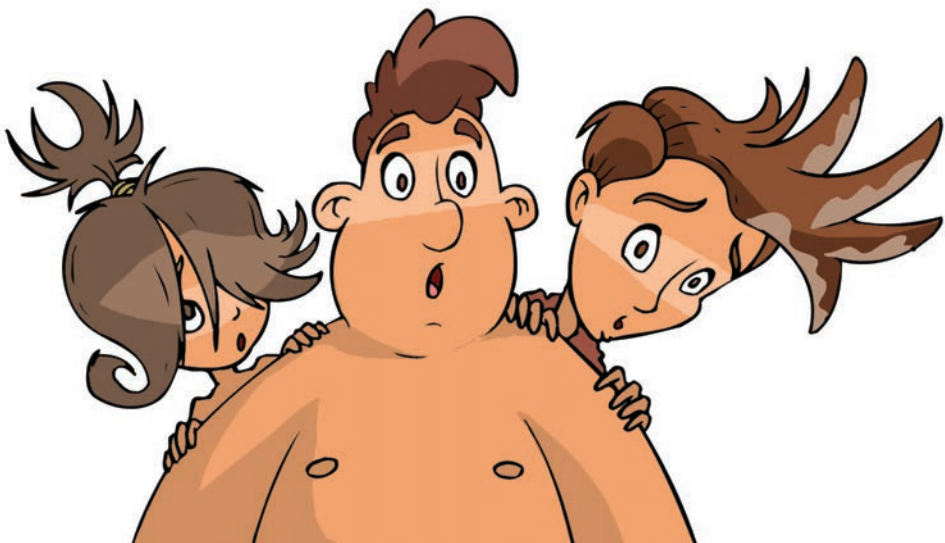
TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM  
TUM, TUM, TUM

Kakatúo, Baba y Roco, bostezando, lo alcanzaron a cuatro patas.

—**¿QUÉ ES ESO?** —susurró Kakatúo con cara de susto.

—Creo que es la **ceremonia de la caza** —contestó en voz baja Cromi.

—Atrae a los flis-flos, los espíritus de los animales, me lo contó mi padre —añadió la pequeña Baba.



—Han visto a Peloamarillo, el león cavernario, rondando la cueva —confesó Cromi—. Quizá van a cazarlo.

—**¡MIRAD!** Llevan la cara pintada —dijo **Orgullia**, la mayor, que también se había despertado.

—¿Es para asustarlos? —preguntó Roco creyendo que era una pesadilla.

—Es la pintura del valor. Si te pintas la cara con esa pintura, puedes enfrentarte a un mamut tú solo —contó Cromi.

—**¡UAAAAUUUU!**

Los niños observaban a los cazadores sin perder detalle.

—**¡POR UN PUÑADO DE MOSCARDONES!** —exclamó Cromi entusiasmado—. ¡Yo seré cazador, me pondré una cinta con colmillos de león en la frente y seré **invencible!**

Y empezó a dar saltos imitando la danza de la caza.





De repente, a Kakatúo se le puso el tupé de punta y comenzó a temblar como una hoja movida por el viento. Señalaba con su brazo justo detrás de Cromi.

—¡Un le... Un le... **UN LEÓN!**

En el fondo de la cueva todos pudieron ver dos pupilas amarillentas tras una melena rizada y un pelaje espeso que se movía lentamente hacia ellos.

—¡Peloamarillo!

—**¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!**

—gritó Orgullia.





## QUIERO SER CAZADOR



—**¡ESTAMPIDA DE CAVERNÍCOLAAASSS!**

—exclamó Cromi.

Y estalló el caos.

—**¡AAAAH! ¡UUUHH! ¡OOOOOOH!**

Roco pisó a Kakatúo, Kakatúo se tropezó con Orgullia, Orgullia puso la zancadilla a Baba y los cuatro cayeron sobre Cromi.

—**¡SOCORRO!** —gritaron los cinco, hechos una maraña de brazos y piernas.

Cromi, bajo sus cuatro amigos, levantó como pudo la cabeza y se dio cuenta de su error.

—¡Es mi **madre**, búhos cegatos!

Efectivamente, Croma, la mamá de Cromi, buscaba agachada sus útiles de caza. Llevaba la cara pinta-

da de color rojo ocre, tenía la melena revuelta y estaba cubierta por una piel de **león cavernario**. Al ponerse de pie descubrió a los niños, hechos un revoltijo en el suelo, mirándola embobados.



—Vaya, cinco cachorros muertos de miedo. Nos vamos a cazar, portaos bien y levantaos del suelo, que lo ensuciáis.

Cromi no se lo pensó dos veces.

—Yo también voy a cazar con vosotros.

Roco y Orgullia se unieron.

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—Los niños no podéis ir a cazar —los interrumpió Crom, el padre de Cromi—. Sois pequeños, miedosos y no tenéis **puntería** con la honda.

Cromi se adelantó, cogió la honda de su madre y lanzó un pedrusco.

—¡Yo sí! Mira.

Pero la piedra cayó... justo sobre el pie de Roco.

—**¡AYYYY!** —berreó Roco saltando a la pata coja—. ¡Maldito enano!

—¡El salto del **gran sapo!** —bromeó Orgullia.

El padre de Cromi se despidió de su hijo acariciándole la cabeza.

—Aún tienes que lanzar muchas piedras para ser un cazador.

Croma dio un beso a Cromi.

—Todavía tienes que aprender a ganarte tu **pintura del valor**.

Cuando sus padres salieron de la cueva, Kakatúo lo señaló titubeante. Cromi tenía las mejillas teñidas de rojo.

—¡Fijaos! Cromi tiene pintura en la cara, pintura de cazador.

**¡ERA VERDAD!**

Y se organizó una buena.

**¡AAAAAAH!...**

Roco y Orgullia se tiraron en plancha sobre Cromi.

Todos querían la pintura del valor, pero ninguno la consiguió. La pintura se deshizo entre tanta mano.

Los cinco se quedaron alicaídos.

—¿Y ahora qué hacemos? **Sin** pintura no podemos ir a cazar —se lamentó Orgullia.



Natural. Si no estaban protegidos por la **pintura mágica** del valor, los pisotearía un bisonte, les pegaría un mordisco un león o los aplastaría un mamut.

—La pintura la tiene el **BRRRR**, Peloverde, yo lo he visto —interrumpió tímidamente Baba, que se fijaba en todo.



Cromi se levantó de un salto.

—**¡POR LAS CULEBRAS VENENOSAS!** ¡Yo la conseguiré!



Todos lo miraron espantados, el brujo Peloverde era temible. Con su **bastón de cabeza de serpiente** y sus ojos relampagueantes, ningún niño osaba dirigirse a él. Decían que hasta **las moscas** preferían posarse en el culo de un jabalí antes que en la nariz del brujo.

Cromi también le tenía miedo. Pero no podía esperar a hacerse mayor.

Él quería ser cazador

**¡YA!**

